4004

MANUEL LINARES RIVAS

En cuarto creciente

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, original

TERCERA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

EN CUARTO CRECIENTE

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits do representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el deposito que marca la ley.

EN CUARTO CRECIENTE

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

MANUEL LINARES RIVAS

Estrenado en el TEATRO LARA el 21 de Noviembre de 1905

TERCERA EDICIÓN

MADRID

G. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA 11 DUP.°

Teléfono número 551

1914

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ELVIRA	Srta. Domus.
PATROCINIO	Sra. Rodríguez.
DOLORES	Srta. Toscano.
ANTONIO	Sr. Palanca.
UCEDA	La Riva.
CESÁREO	Simó-Raso.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

Un gabinete de confianza. Sillería, sofá, butacas, sillas volantes. Muebles modernistas. Alfombras. Aparato de luz eléctrica, apagado. Es de día.

ESCENA PRIMERA

ELVIRA. Entra CESÁREO por la primera izquierda

ELV. ¿Has cerrado el baúl?

CES. (Entregando las llaves.) Sí, señora.

ELV. ¿Y la manta?

CES. En sus correas, con el abrigo fuerte, el bastón y el paraguas

ELV. ¿Y la gorra de viaje?

CES. En el bolsillo del gabán que llevará puesto el señorito.

ESCENA II

DICHOS. DOLORES que sale por foro izquierda con un paquete y se dirige á la primera izquierda

ELV. (A Dolores al verla atravesar.) Eso, en la maleta de mano. (Vase Dolores por la primera izquierda. (Cesáreo se la queda mirando embobado.)

CES. ¡Cómo anda!

668618

ELV. Cesáreo.
CES. ¡Señorita!...
ELV. El gabán ligero, tráelo aquí. (Mutis Cesáreo por la primera izquierda.)

ESCENA III

ELVIRA. ANTONIO, de americana y sombrero de copa, por la primera izquierda

ANT. No tengo paciencia para aguardar. Voy á llegarme yo mismo.
ELV. ¿Por qué no mandas al criado?
ANT. Me interesa llevarme esa certificación y yendo á buscarla yo, aligerarán un poco en la Notaría.
ELV. Como quieras.
ANT. Hasta luego. (Con naturalidad, despidiéndose, da un beso á Elvira. Esto de la naturalidad, queda á la discreción de la actriz y á la indiscreción del actor.)

ESCENA IV

DICHOS. CESÁREO por la primera izquierda. Al entrar, levanta el gabán, ocultandose á la presencia de Elvira y Antonio y haciendo como que limpia el gabán muy serio

ELV. Oye, Antonio, ¿no te será molesto preguntar en la misma casa del Notario, en el segundo, cómo sigue Pilar Sierra?
ANT. ¿Qué le pasa?
ELV. Se le ha muerto el marido hace ocho días...
ANT. Pues ya sabes cómo sigue; viuda.
ELV. No seas gracioso, y entérate de cómo está Pilar.
ANT. Obedeceré.
ELV. Cesáreo, ¿habéis comprado la botella de cognac?
ANT. (Volviendo á besarla.) Bueno, hasta luego.
ELV. Hasta luego, marido.
ANT. Adiós, mujercita.... (Abrazados hacen mutis por el foro derecha.)

ESCENA V

CESÁREO. DOLORES por la primera izquierda con un pañuelo de seda en la mano

CES. Así todo el día... ¡qué días más desesperados paso en esta casa!

DOL. (Entrando.) Pon este pañuelo en el bolsillo. (Cesáreo se lo guarda.) ¡En el gabán del señorito!... ¡A veces parece que estás durmiendo!

CES. Y á veces es verdad .. (Pausa.) Dolores...

DOL. (Deteniéndose.) ¿Cesáreo?...

CES. ¡Yo no puedo más!...

DOL. ¿Qué te duele?

CES. Que te quiero.

DOL. Hace ya días

CES. ¿Y tú?

DOL. Yo no. También hace ya días que te lo dije.

CES. Pero yo me moriré...

DOL. No fijando fecha, es seguro.

CES. Por tu mala voluntad.

DOL. Eso ya no es tan seguro.

CES. Consumido...

DOL. Válgame Dios.

CES Consumido, Dolores.

DOL. Válgame Dios, Cesáreo...

CES. Dolores...

DOL. Que te alivies... (Medio mutis.)

CES. Es horrible que tú no me quieras.

DOL. Ten paciencia.

CES. Pero aún es más horrible lo otro.

DOL. ¿¿Qué otro?

CES. Lo de la señorita.

DOL. (Volviéndose asombrada.) ¿Estás enamorado de de la señorita Elvira?

CES. No. De la señorita Elvira está enamorado el señorito Antonio.

DOL. Para eso son marido y mujer.

CES. Y del señorito Antonio esta enamorada la señorita Elvira.

DOL. Para eso son mujer y marido. Así debe ser.

CES. ¿Que se quieran?... Bueno, esa es la ley de Dios... ¡Pero es que yo lo veo, Dolores!

DOL. ¿Qué ves tú, hombre?

CES. ¡Que se quieren!

DOL. Cierra los ojos.

CES. Es que oigo...

DOL. Tápate los oídos.

CES. Yo no resisto más. O me quieres y nos casamos en seguida, ó no me quieres y no nos casamos.

DOL. Conformes: no nos casamos.

CES. Pues yo me voy.

DOL. Buen viaje.

CES. Tú no sabes lo que sufro... Una persona que es todo cariño por dentro, obligarla á que vea cariños por fuera y no le alcance ni una chispitilla... Me muero, Dolores, me muero de amor y de envidia.

DOL. No te morirás.

CES. Cuando me dices que no, rabio; pero cuando la señorita y el señorito se dicen que sí, y se lo dicen á todas horas, me consumo, Dolores.

DOL. Pues ya sabes el arreglo: márchate.

CES. ¡Quiéreme!

DOL. No.

CES. ¡Cásate!

DOL. ¿Contigo?... ¡No!

CES. ¡Mira que me marcho!

DOL. Por mí...

CES. Adiós, Dolores...

DOL. Adiós, Cesáreo.

CES. ¿Me quieres?

DOL. No.

CES. ¿Me querrás?...

DOL. No.

CES. ¡Permita Dios que tengas reuma y te enamores de un bañero!

DOL. Ya lo escogeré á mi gusto.

ESCENA VI

DICHOS. ELVIRA por el foro derecha

ELV. No estéis de conversación, que hay muchas cosas que hacer. (Vase Dolores por el foro izquierda.)

CES. Señorita...

ELV. ¿Qué?
CES. Deseo hablar con la señorita.
ELV. Tú dirás.
CES. Estoy muy contento de la casa.
ELV. Me alegro: nosotros también contigo.
CES. Y quiero marcharme.
ELV. No está muy bien explicado eso...
CES. La señorita es muy buena.
ELV. Gracias.
CES. El señorito es muy bueno.
ELV. Gracias.
CES. La Dolores es muy guapa.
ELV. Gracias, por ella
CES. Y yo tengo que marcharme de la casa, porque quiero á la Dolores, y la Dolores no me quiere.
ELV. ¿Y por qué no te hace caso?
CES. No lo sé.
ELV. Tú eres muy buen muchacho.
CES. Yo creo que sí.
ELV. No eres mal tipo.
CES. Yo creo que no.
ELV. Y no eres tonto.
CES. Yo creo que sí...
ELV. Y, naturalmente, pensarás en casarte.
CES. Ahora mismo. El ver á los señoritos tan contentos y tan felices, da mucha gana de casarse...
ELV. Si no es más que ese el motivo, aguárdate y ya veremos de convencerla. Estoy satisfecha de los dos y me gustaría hacer vuestra felicidad.
CES. ¿Pero pronto?
ELV. Descuida... ¿Sabes si tiene novio?
CES. En casa, no señora.
ELV. ¿Y fuera?
CES. ¿Y quién lo sabe?
ELV. Ya hablaré yo con ella.

ESCENA VII

DICHOS. DOLORES por el foro derecha. Después: PATROCINIO también por el foro derecha

DOL. La señorita Patrocinio... (Elvira se adelanta á recibirla y Dolores y Cesáreo se van por el foro.)

PAT. (Saliendo.) Buenas tardes, Elvira.

ELV. Hola, Patro.

PAT. Ya veo que no sales. ¿Decididamente es hoy la marcha?

ELV. Antonio no puede retrasarla si ha de llegar á tiempo.

PAT. Los hombres llegan á tiempo siempre...

ELV. ¿Para las juntas?

PAT. Para todo. ¿Y aún te das la molestia de arreglarle el equipaje?... ¡Qué tonta eres!...

ELV. Una prueba de cariño.

PAT. Que él aceptará con gratitud. Los pañuelos, bien planchados por la doncella, demuestran que la mujer quiere mucho al marido...

ELV. Y que se ocupa de la casa.

PAT. No te olvides de poner tu retrato para que pueda contemplarte en la fonda.

ELV. Le lleva en la cartera.

PAT. Qué ridículos sois los novios...

ELV. ¿Y tú no has disfrutado con estas mismas puerilidades?

PAT. Yo no tuve la suerte de que me advirtieran con tanta oportunidad. Créeme, Elvira: ¿se marcha?... Déjale ir, ya volverá, pero no te molestes en cuidados que no han de agradecerte. Y sabe Dios qué clase de juntas le aguardarán...

ELV. ¿Temes que sea mentira?

PAT. No. Los maridos inteligentes cuentan siempre la verdad. Por lo menos, una parte de la verdad; lo que es más inteligente todavía.

ELV. Yo he visto la citación para el veintiocho... pasado mañana.

PAT. No lo pongo en duda, pero precipita demasiado el viaje.

ELV. Llega mañana; pasado, la Junta, y al otro vuelve.

PAT. Ya no te acuerdas de que los días tienen veinticuatro horas. Un par de ellas para la reunión; pongamos tres. Quedan veintiuna.

ELV. Dos para escribirme.

PAT. Quedan diecinueve.

ELV. Dos para almozar y comer.

PAT. Diecisiete.

ELV. Ocho para dormir.

PAT. Nueve.
ELV. Dos de paseo.
PAT. Siete.
ELV. Tres de teatro.
PAT. Quedan cuatro aún. ¿Qué hará tu marido en esas cuatro horas?
ELV. Aburrirse.
PAT. ¿Y si no se aburre?
ELV. Se divierte.
PAT. ¿Solo?.. ¿Y cómo?
ELV. No lo sé.
PAT. Ya puedes encomendarte á cualquier santo de tu devoción, porque un hombre en libertad durante cuatro horas, es una calamidad privada.
ELV. Antonio me quiere.
PAT. El que quiere á una mujer demuestra ya grandes aptitudes para querer á otra.
ELV. ¿Sería posible que Antonio me faltase?...
PAT. Posible, me figuro que sí.
ELV. No le conoces.
PAT. Por lo visto, tú tampoco.
ELV. Está enamorado de mí, llevamos tres meses de casados, sin un disgusto, ni una sombra siquiera de resentimiento entre nosotros... ¿y voy á desconfiar?
PAT. Yo no te digo que desconfíes...
ELV. Aunque lo dijeses. De esta pequeña ausencia volverá con más afán, y yo le recibiré con más ansia.
PAT. ¿Llevais tres meses de matrimonio?
ELV. Sí.
PAT. Tienes tú razón.
ELV. ¿Lo ves?
PAT. Si fueran tres años, la tendría yo.
ELV. Allá veremos..
PAT. Pobrecilla...
ELV. ¿Tú eres incrédula?...
PAT. ¿Incrédula?... No. Lo que hago es seguir mi pleito de divorcio.
ELV. Poca suerte tienes...
PAT. Ahora bastante, porque estoy separada.
ELV. Tú eres una excepción.
PAT. Es verdad: las demás aguantan.
ELV. Algunas somos felices con nuestros maridos.
PAT. Y vosotras sois las que desacreditáis el ma-

trimonio, haciendo creer que es una vida deliciosa.

ELV. Y lo es.

PAT. Hablas por tu Antonio.

ELV. Naturalmente. Yo creo que hay más maridos buenos que malos, porque el mío es bueno.

PAT. En cambio el mío...

ELV. Lo tuyo fué una desgracia.

PAT. Y no sabes lo peor. Después del escándalo que dimos, de las tres ó cuatro batallas pacíficas entre amigos y parientes, me aconsejaron que fuese al Juzgado, y ya que no podíamos vivir juntos, que nos separasen.

ELV. ¿Y os separaron?

PAT. Al revés, mujer, al revés... A los dos meses de haber vuelto á casa de mi madre, saliendo de misa un domingo, encontré al señor Uceda.

ELV. ¿Uceda no es Pepe?

PAT. Sí, Pepe.

ELV. ¿Y Pepe Uceda, no es tu marido?

PAT. Sí...

ELV. Pues dí que encontraste á tu marido, y acabas antes.

PAT. Desde que me he metido en pleitos me gustan mucho los rodeos.

ELV. No teniendo prisa...

PAT. Salía de misa, encontré al señor Uceda y tuvo la desfachatez de seguirme como si yo fuese...

ELV. ¿Como si fueses qué?

PAT. Mejor dicho, como si yo no fuese...

ELV. ¿Como si no fuese qué?...

PAT. No sé lo que se habrá figurado ese caballero...

ELV. Yo tampoco; pero me parece que tiene motivo para figurarse muchas cosas.

PAT. ¿No comprendes la situación ridícula de una mujer á quien la sigue su marido por la calle?... ¡Ni que fuera una desconocida!...

ELV. Muchos vuelven á lo conocido.

PAT. Por ser más breve...

ELV. Por lo que sea, debe agradecerse. El que busca á una mujer por primera vez supone en ella atractivos y encantos... El que vuelve, los reconoce.

PAT. Es un homenaje... pero tratándose de matrimonios, esos tributos callejeros son de muy mal gusto. Ha tomado esa manía y no puedo salir sin escolta.

ELV. Hareis las paces.

PAT. Jamás. Tiene un genio inaguantable.

ELV. El día menos pensado te dice alguna cosa...

PAT. ¿En la calle? Le contestaré con un bufido. No sabes lo nerviosa que me pone esa ridiculez... ¡Después de cinco años de casados, venir á seguirme ahora como un cadete!...

ELV. No te sigue por los cinco años de casados... sino por los dos meses de separación.

PAT. Otro homenaje...

ELV. Y casi estoy por echarte á ti la culpa de vuestras peleas.

PAT. Basta un mal genio para hacer la vida insoportable.

ELV. ¿No tienes más queja?

PAT. Es enorme ..

ELV. Un mal carácter al lado de una persona indiferente, debe ser enorme; es verdad. Pero yo en tu caso y mientras el marido estuviera enamorado, como lo está el tuyo, no me importarían sus arrebatos...

PAT. No es tan fácil. A un testarudo no hay quien le domine, ni quien le rinda.

ELV. Cualquiera.

PAT. Menos yo.

ELV. ¿No sabes tú rendir á un hombre enamorado?... ¡Mujer, pero si eso es el abecedario conyugal!...

PAT. Será.

ESCENA VIII

DICHAS y DOLORES por el foro derecha

DOL. Señorita... el señor Uceda.

ELV. Que pase...

PAT. Que no... ¡te lo ruego!

ELV. Dile que dispense... Que no me encuentro bien... (A Patrocinio.) ¿Y por todas las casas vas suplicando que no le dejen entrar cuando estás tú de visita?

PAT. ¡Dolores!

DOL. ¿Señorita?... (Vuelve.)

PAT. Con tu permiso... Dígale usted al señor Uceda que pase. (Vase Dolores por el foro derecha.)

ELV. Que pase.

PAT. De todas maneras hemos de encontrarnos en una porción de sitios... pues cuanto antes.

ELV. Cuanto antes... Es lo mejor para ti.. y para él.

PAT. Gracias...

ESCENA IX

DICHAS. UCEDA por el foro derecha

ELV. (Saliendo algo á recibirle.) Amigo Uceda...

UCEDA Elvira... ¿Y Antonio?

ELV. Salió... No tardará.

UCEDA (Saluda profundamente á Patrocinio.) No me ha visto...

ELV. Es muy posible...

UCEDA Pero creo que debo saludarla.

ELV. Es muy correcto.

UCEDA Señora... (Se inclina.) Dispense usted que la distraiga de sus preocupaciones, pero deseo que conste que no falto á los deberes elementales de la buena educación. (Patrocinio contesta al saludo y vuelve la cabeza.)

ELV. Siéntese usted, Uceda...

UCEDA Todos los días con propósito de venir á saludar á ustedes, pero sin decidirme, no queriendo turbar el idilio...

ELV. Realmente soy muy feliz y pienso que Antonio lo es también.

UCEDA Más. Aun yendo con igual ilusión al matrimonio, el hombre adquiere una mujer, es decir, bondad, dulzura, cariño... y la mujer no logra más que un hombre.

ELV. Es usted muy galante, juzgándose tan inferior.

UCEDA Podrá discutirse si son ustedes, físicamente, más ó menos agradables, pero en cuanto á que ustedes son indulgentes, afectuosas ..

PAT. Y un poco tontas.

UCEDA (A Patro.) Algunas... (Siguiendo; á Elvira.) en eso no hay discusión posible.

ELV. De manera que usted, si por cualquier circunstancia hubiera reñido con una mujer, ¿no sabría guardarle rencor?

UCEDA Ya me parece monstruosa la idea de poder reñir... así es que la de mantener odio y rencores, ni la admito siquiera

PAT. (Levantándose) Vaya, Elvira, buenas tardes.

ELV. ¿Te marchas ahora? ¿Ahora que este caballero está diciendo unas cosas tan razonables?

PAT. Puede hablar lo que guste... A mí no me impresionan los sermones ya oídos.

UCEDA Ni los predicadores... ya vistos.

PAT. Señor Uceda...

UCEDA Señora de Uceda... (Elvira la hace sentar.)

PAT. ¿Tú ves qué genio tiene?

UCEDA Insoportable.

PAT. ¡Haga usted el favor de dejarme que lo diga yo!... Un genio insoportable. ¿Y aun me aconsejas que haga las paces?

ELV. Te lo aconsejo.

PAT. Con este caballero, la vida...

UCEDA Es imposible.

PAT. Haga usted el favor...

UCEDA No, no. Esto lo ha dicho usted ya en el Juzgado: permítame usted que lo diga yo por las casas...

PAT. No disfruta más que contrariándome....

ELV. Pero si dice lo mismo que tú..

PAT. Pero lo dice antes que yo... Mis párrafos no llegan nunca al punto.

UCEDA Ni que fueran párrafos de alquiler...

PAT. Le estimaré á usted que no me dirija la palabra.

UCEDA Tendré en ello una especial complacencia.

ELV. Haceis muy mal en pelearos no teniendo gana ninguna. ¡Cuánto mejor no sería que os dejáseis de escándalos y de disgustos... que al fin y al cabo no tienen fundamento grave ni os conducirán á nada bueno!...

UCEDA Yo estoy dispuesto á perdonarla.

PAT. ¿Pero qué es lo que va usted á perdonarme?

ELV. El no dejarse perdonar ya es una soberbia.

UCEDA Pues de esa la perdono.

ELV. Y tú debías imitarle.

PAT. ¡Yo no, y no, y no!...

UCEDA No me sorprende... Son ustedes tan indulgentes...

PAT. Después de la manera como se ha portado usted conmigo...

UCEDA Después, mujer, después...

PAT. No me llame usted mujer.

UCEDA Tengo la seguridad de no decir ninguna mentira.

PAT. Es de muy mal gusto el sentido en que usted lo dice... aun tratándose de un marido.

UCEDA También es una diablura el sentido en que fué usted á comprenderlo... aun tratándose de la esposa.

PAT. No deseo continuar la conversación con usted, señor Uceda.

UCEDA Perfectamente, señora de Uceda.

PAT. Tengo mi apellido...

ELV. ¿En casa de ustedes, el del mal genio es Pepe?

UCEDA Sí, señora, soy yo.

PAT. Insoportable. Para decidirme á pedir la separación, calcula las que habré pasado.

UCEDA Lo único desconsolador de todo esto es que no haya entre nosotros una causa honda y profunda.

PAT. Mira qué hombre... ¡Aun querría un motivo mayor!

ELV. Y tiene razón: que os separéis por aborrecimiento, pase; pero ir al pleito por si me dijo ó le dije...

UCEDA La madre y la hija tienen la debilidad de ser muy desgraciadas y de decirle á todo el mundo que lo son.

PAT. Y lo somos.

UCEDA Claro. Pero como las pobres tienen dinero y salud y no tienen familia, ha sido menester buscar una desgracia para que las compadezcan.. y estos días se les ha ocurrido el divorcio. No se lo concederán... y ya encontraron otro motivo de tristeza.

PAT. ¡Diga usted que lo hacemos por divertirnos!

UCEDA No señora, no; por entristecerse... y acabarán ustedes por entristecerme á mí también.

ELV. No seas boba, Patro... desiste de ese pleito.

PAT. Jamás.

ELV. Procure usted convencerla.

UCEDA La verdadera desdicha es que no tengamos hijos... ellos nos unirían.

PAT. Podría usted suprimir detalles, que después de todo no le favorecen á usted.

ESCENA X

DICHOS y DOLORES por la izquierda

DOL. Señorita, ¿pongo el traje de frac?

ELV. Un momento. Os dejo solos: cuidado con lo que hablas.

PAT. No te preocupes por lo que hablemos. En los duos, la conversación no empieza á ser peligrosa sino desde que uno de los dos queda callado.

ELV. Me alegraré que te calles si eso es la paz.

PAT. ¡Nunca!

ELV. ¿Nunca? No seas boba. (Vanse Elvira y Dolores por la izquierda.)

ESCENA XI

PATROCINIO y UCEDA

UCEDA (Después de una gran pausa.) ¿Señora de Uceda?

PAT. ¿Señor Uceda?

UCEDA ¿No le parece á usted que, como experiencia, ya pasa un poco de los límites?...

PAT. No.

UCEDA ¿Que va siendo hora de que usted vuelva á su casa y á la mía?...

PAT. No.

UCEDA En este pleito de divorcio por incompatibilidad de caracteres.

PAT. Del de usted solamente.

UCEDA Bien, del mío. En este pleito, yo me aferro á no ver más que malos consejos de tus padres y una chiquillada tuya.

PAT. De usted.

UCEDA Tuya.

PAT. De usted... que me trate usted de usted.

UCEDA Mira, Patro, estoy pensando en que debo tratarte de tú ó en que debo no tratarte. Conque escucha y contesta. Eso sí: al contestarme, emplea el usted ó el vuecencia...

PAT. Yo escogeré el tratamiento.

UCEDA A tu elección. Persuadido firmemente de que estas desavenencias no responden á una verdadera animosidad tuya contra mí, te sigo, te busco y te hablo con la esperanza de borrar pronto estos resquemores ..

PAT. ¿Estás convencido de que no mereces mi antipatía?

UCEDA Convencidísimo. En cuanto llegue á persuadirme de que entre tú y yo hay tu odio y tu desvío, en ese mismo momento, tu mamá y tú os vais... os vais á donde os parezca.

PAT. Gracias.

UCEDA Lo dicho, Patro. Basta de bromas pesadas...

PAT. No.

UCEDA Vuelve á mi lado.

PAT. No.

UCEDA Olvidemos torpezas y genialidades. Perdonémonos, ó si quieres tener la razón entera perdona tú sola.

PAT. No.

UCEDA Puse de mi parte hasta la bufonada de seguirte, buscando la ocasión, esta ocasión de hoy, en que pude hablar contigo sin la rémora materna.

PAT. ¿Cómo le llamas?

UCEDA Rémora.

PAT. ¿Es ofensivo?

UCEDA No.

PAT. Porque no lo toleraría...

UCEDA Tranquilízate. Es respetuoso... Puse, pongo y pondré cuanto sea preciso para reconquistarte .. ahora, tú dirás.

PAT. No.

UCEDA Lo diré yo. ¿Vuelves á nuestra casa?

PAT. No.

UCEDA ¿Olvidas?

PAT. No.

UCEDA ¿No me quieres?

PAT. No (Pausa.) No.

UCEDA No he preguntado nada.

PAT. A lo que pienses, ¡que no!

UCEDA Pienso que he de marcharme solo.

PAT. Pues también digo que no.

UCEDA Terca, terquiña... ¿no quieres dar el brazo á torcer?

PAT. ¿Para qué?... ¿No te basta con cogerlo?

UCEDA Jóvenes, casados, sin disgustos serios... estos dos meses que llevamos peleados nos los pondrán en la cuenta de nuestras torpezas para el ajuste final.

PAT. De ti depende desquitarnos.

UCEDA De los dos.

PAT. Y á mamá, ¿cómo la diremos que hicimos las paces?

UCEDA Con muchas precauciones. No tenía más que esta pena; si se la quitamos, la pobre señora no tendrá más remedio que ser feliz, y eso va á contrariarla enormemente.

PAT. No seas exagerado...

UCEDA Abrazo número uno de la serie de reconciliados... ¡Venga!

PAT. No.

UCEDA ¿Va?

PAT. No.

UCEDA ¿No?

PAT. No seas pesado... (Uceda la abraza: entra Césareo por el foro con la botella de cognac.)

ESCENA XII

DICHOS y CESÁREO

CES. ¡Dios mío... qué casa! ¡Yo me voy!... ¡Hasta las visitas se contagian!...

ESCENA XIII

DICHOS y ELVIRA por la izquierda

ELV. ¿Ya estais callados?

PAT. Ya.

ELV. Que sea enhorabuena.

CES. ¿Señorita?

ELV. ¿Qué?

CES. No se olvide la señorita de hablar á la Dolores.

ELV. Bueno.

CES. Es que me marcho.

ELV. Ya se arreglará, y si no, vas á casa de estos amigos, que precisamente...

CES. No, no. A esta casa tampoco puedo ir, como no me den palabra de pelearse...

ELV. ¡Cesáreo!... A tu obligación. (Vase Cesáreo por la izquierda.)

ESCENA XIV

DICHOS menos CESÁREO

PAT. Tienes razón, Pepe...

ELV. ¿Pepe es el señor Uceda?

PAT. Las mujeres somos indulgentes... He cedido.

UCEDA La única manera de llegar á algo es cediendo ustedes.

ELV. Es la más rápida.

ESCENA XV

DICHOS, ANTONIO por el foro

ANT. Patrocinio... Pepe...

PAT. Vine á buscarla para irnos de paseo... pero ya sé que usted se marcha.

ANT. Vé, si quieres. (Yendo á besar á Elvira, con naturalidad.)

ELV. (Rechazándole.) No seas distraído... que hay gente.

ANT. La distracción sería que besase á Patro, creyendo que eras tú, pero á tí, ¿qué tiene de particular?

PAT. Nada. Una forma de saludo como otra cualquiera.

ANT. Como otra cualquiera.

PAT. Algo prehistórica tal vez.

ANT. ¿Te convences?...

PAT. Convéncete... y salúdense ustedes.

UCEDA En tu ausencia vendremos á buscar á Elvira para acompañarla. .

ANT. ¿Vendreis?...

PAT. Vendremos.

UCEDA Los dos. Llegamos á visitarte separados, pero nos vamos juntos.

ANT. Enhorabuena.

UCEDA A mí, á mí... (Estrechando la mano de Antonio.) Yo soy el que gano...

ANT. ¿Sigues tan hipócrita?... (Aparte á Uceda.)

UCEDA (Aparte á Antonio.) Y aún así me cuesta trabajo convencerla de mi sinceridad.

ELV. (Aparte á Patro.) Está muy enamorada de tí...

PAT. (Aparte á Elvira.) Gracias á eso, puedo dominarle.

ELV. Que es tu obligación.

PAT. Naturalmente.

UCEDA Mientras tú estés fuera, procuraremos distraerla.

PAT. Hoy, lunes, puedo ofrecerte un sitio en el palco...

ELV. No tengo humor.

UCEDA No importa; el humor viene siempre. Créame usted, Elvira, no se divierten más que los que quieren divertirse...

ANT. Os agradezco que la llevéis...

PAT. Ya venía á buscarla, pero ahora hay que saldar esta deuda de gratitud; de tu casa sale el segundo tomo de nuestra felicidad.

UCEDA Una felicidad por entregas... pero vamos leyendo.

PAT. Decididamente, vengo por tí esta noche.

ANT. Debes ir...

ELV. Estando tú lejos, en viaje, no me parece delicado ir yo á diversiones...

PAT. Eso ya es una exageración. Anda, ven, lo pasarás bien. Las funciones son muy entretenidas, y además, en los intermedios se exhiben unos coupletistas famosísimos.

ELV. He oido...

PAT. Pues oyendo, te falta ver. Cantan y bailan.

UCEDA Es una pareja extravagante.

ANT. Me dijeron que él no vale nada y que ella desafina mucho cuando canta... y á veces que desafina también cuando baila.

PAT. Saca unos trajes escotados, y unas cancio-

nes, escotadas también... que al público le gustan mucho.

ELV. Pues creo que la otra noche protestaron...

PAT. Alguna señora se escandalizó con muchísima razón.

ELV. ¿Fueron muy libres los couplés?

PAT. No.

ANT. ¿Extremó el baile?...

PAT. Tampoco.

ELV. ¿Y entonces?

PAT. Por los trajes. Esa noche de la protesta se había presentado en escena la Philipe realmente escandalosa, con un escote exageradísimo, vamos, de esos que no pueden llevarse más que en los salones... y tú comprenderás que en un espectáculo público no iba á consentirse...

ELV. Sólo faltaría...

ANT. Justificadísima la protesta.

PAT. Ya lo creo ¿Vendrás?

ELV. No.

UCEDA Ya no hay cuidado. En cuanto se ruboriza el abono, la empresa se pone colorada... Le exigieron más ropa y ahora se presenta la Philipe abrigada como si tuviera miedo á una recaída en el catarro grippal...

ELV. Dispénsame que no te acompañe; estando Antonio fuera...

ANT. Por eso no...

ELV. Prefiero quedarme...

PAT. Escrúpulos de noviazgo... Haz lo que quieras. Buen viaje, Antonio.

ANT. Hasta la vuelta, Patro.

UCEDA Yo bajo á despedirte...

ANT. Si no es viaje...

UCEDA ¿A las seis cuarenta?... Allí estaré. No tengo nada que hacer... ¡Ay! perdona... No recordaba que he hecho las paces... no bajo, tengo mucho que hacer...

PAT. Hemos de llegarnos á casa de mamá...

UCEDA Sin castigo no escapaba... Vamos donde quieras, Patro...

PAT. Adiós.

ELV. Adiós. (Mutis por el foro Elvira, Patro y Uceda.)

ESCENA XVI

ANTONIO un momento en la puerta despidiéndoles. DOLORES

ANT. (Llamando.) Dolores... (A los de fuera.) Adiós... (Llamando.) ¡Dolores!...

DOL. (Saliendo por la izquierda.) Señorito.

ANT. ¿Tenéis ya todo preparado?

DOL. Todo.

ANT. ¿Y el coche de la estación para el equipaje?

DOL. A las seis en punto estará aquí.

ANT. Ya son.

ESCENA XVII

DICHOS; ELVIRA por el foro

ELV. Faltan unos minutos; no te impacientes.

ANT. Avísame en cuanto llegue (Vase Dolores por el foro.)

ELV. ¿Con que te marchas?

ANT. ¿Qué remedio? Ven.

ELV. ¡Para hablar de negocios y asistir á esas Juntas fastidiosas! Muchas gracias. Y además, parecería que no te dejan andar solo.

ANT. Pasado mañana estoy de vuelta.

ELV. Ya veremos.

ANT. ¡No pensarás que voy por mi gusto!

ELV. Ni disgustado tampoco. Unas horas de libertad no desagradan á nadie.

ANT. Demasiado te consta lo que me contraría este viaje. Es nuestra primera separación después de tres meses casados.

ELV. ¡Como corren los días!...

ANT. Este año van muy deprisa.

ELV. Tres meses... y aún parece que era ayer cuando volvimos de la iglesia.

ANT. ¿Te acuerdas cuando tuvimos el disgusto de que se marcharan tus papás?

ELV. ¡No desatines!

ANT. ¡Elvira!...

ELV. Conozco que vas á desatinar.

ANT. Por recordarte que...

ELV. (Tapándole la boca con las manos.) ¡Cállate, cállate!... ¡Formalidad, señor marido!...

ANT. (Besándole la mano.) ¡Es la despedida!

ELV. Formalidad hemos dicho.

ANT. Yo no.

ELV. Acostúmbrate á obedecer.

ANT. Muy bien.

ELV. Porque obedecer es amar.

ANT. Este era un caso en que la desobediencia seguía pareciendo amor é ilusión.

ELV. Sí, un caso fulminante.

ANT. ¿Que te desagradaría mucho?...

ELV. No tengo por qué dar explicaciones. Siéntese usted en aquella silla.

ANT. ¿Tan lejos?

ELV. Obedece y escucha.

ANT. Ya estoy sentado y escuchando.

ELV. En el baul llevas dos trajes de americana.

ANT. Bueno.

ELV. Y el traje de frac.

ANT. Bueno.

ELV. Una docena de camisolas.

ANT. Bueno.

ELV. Pañuelos, calzado y...

ANT. Bueno.

ELV. ¿No sabes decir más que bueno?

ANT. Ya se me ocurren otras ideas pero no me dejas desarrollarlas.

ELV. No.

ANT. Bueno.

ELV. No seas pesado. En la maleta de mano he puesto la merienda.

ANT. ¿Para qué? Hay vagón restaurant.

ELV. Por si acaso. Un entorpecimiento cualquiera os retrasa ocho ó diez horas, no llevas provisiones; sientes debilidad... y te debilitas.

ANT. Exacto.

ELV. A nadie le conviene debilitarse...

ANT. Exactísimo...

ELV. Y como no te molesta, llevarás merienda. Te he puesto también un frasco de árnica

ANT. No pienso tomarla.

ELV. No seas gracioso... Un paquete de hilas y vendas.

ANT. Y la cruz roja en la maleta.

ELV. ¡Búrlate!... ¿Y si hay un descarrilamiento?... Entonces serían los apuros y las lamentaciones. Cómo no te molesta llevarás los paquetes.

ANT. Ojalá descarrilemos.

ELV. No digas disparates.

ANT. Para justificar tu previsión. ¿Sabes el tono que me daría viendo á todo el mundo apurado, sin encontrar una mala gasa fenicada y sacando yo de pronto, el botiquín conyugal?

ELV. Qué desgradecidos sois... ¿Supongo que llevarás el revólver en el bolsillo?

ANT. Pero mujer, yendo en el Sleeping...

ELV. ¿Y qué?

ANT. No ha pasado nunca nada.

ELV. ¿Y qué?

ANT. Sería el primer accidente de esa naturaleza.

ELV. ¡Vaya un consuelo para mí que fueses tú la primera víctima!... ¿Quedarme viuda tan pronto?

ANT. ¡No corras. . no corras!

ELV. ¿Qué trabajo te cuesta llevar algo con que defenderte?...

ANT. Lo llevaré. Si entra alguien en mi departamento le disparo las seis cápsulas; y si no acierto, le tiro la maleta con la merienda y el árnica.

ELV. No mereces la preocupación que me causa este viaje. Yo tengo la culpa por tonta y por quererte más de lo necesario.

ANT. No sé cuánto será necesario que me quieras, pero si has de corresponderme...

ELV. Y te burlas de mis cuidados...

ANT. Los estimo profundamente. ¿Quieres la prueba? Acércate... un poquito más... un poquito más aún... ¿Me permites demostrarte toda, ó por lo menos parte de mi gratitud?

ELV. Ahora ven con zalamerías.

ANT. Un abrazo está indicadísimo para pedir perdón.,.

ELV. ¿Nada más que uno?

ANT. (Muy serio.) Nada más. (Va á abrazarla.)

ESCENA XVIII

DICHOS, DOLORES por el foro

DOL. Señorito, está el coche...

ANT. (Contrariado.) ¿Qué coche?...

DOL. El del equipaje.

ANT. He dicho que á las seis.

DOL. Ya son.

ANT. Bueno... pues me marcho.

ELV. ¿Y vas á ir tú en el ómnibus con todo el equipaje?... Para que vuelque y te caiga encima el mundo, y te lastimes, y...

ANT. No volcará.

ELV. ¿Y con el mal movimiento que tienen? No, no, que vaya el criado y te espere en la estación. Díselo. Y tú busca un coche de punto que esté muy limpio y que tenga aros de goma... y el cochero que no sea mal tipo, y el caballo que sea muy bueno...

ANT. Muy honrado.

ELV. Tranquilo, que se vea que es dócil; no vaya á desbocarse...

ANT. Lo mejor es preguntárselo al caballo mismo.

ELV. Vaya usted, Dolores, que se hace tarde, y el señorito ha de marcharse.

DOL. Voy, señorita. (Mutis Dolores por el foro.)

ESCENA XIX

ELVIRA y ANTONIO

ANT. Me da un poquillo de tristeza marcharme.

ELV. Que me escribas y telegrafíes en cuanto llegues.

ANT. En cuanto llegue.

ELV. Aunque no haya novedad envíame un telegrama todos los días.

ANT. Y los festivos, dos...

ELV. Si te ocurre algo, por Dios, no dejes de avisar inmediatamente.

ANT. Inmediatamente.

ELV. ¿No te habrás informado de dónde vive un buen médico?

ANT. No se me ocurrió...

ELV. Pero Antonio...

ANT. Lo preguntaré en la estación.

ELV. No sabrán.

ANT. O en el hotel.

ELV. Te dirán uno cualquiera.

ANT. Pues iré á ver al presidente de la Audiencia.

ELV. ¿Es amigo tuyo?

ANT. No, pero en un caso así...

ELV. Muy alegre te marchas.

ANT. Reconoce que son algo prematuros esos temores. Total, se trata de un par de días de separación.

ELV. Ya no falta sino que me riñas y que me encuentres ridícula. Verdaderamente, una mujer que se preocupa por su marido...

ANT. Si te lo estimo...

ELV. ¡Decía bien mamá!

ANT. ¿En qué?

ELV. En que todos los hombres sois iguales.

ANT. Tu madre exagera sus conocimientos...

ELV. Orgullosos, desagradecidos y falsos.

ANT. En cambio tu padre dice que todas las mujeres sois modestas, cariñosas y leales.

ELV. Papá tiene mucho entendimiento.

ANT. Y mucha imaginación.

ELV. ¿Por qué lo dices?

ANT. Por alabarle, reconociéndole una cualidad más.

ELV. Ya quisieras parecerte á él.

ANT. Dentro de treinta años, no lo niego, pero hoy por hoy, no.

ELV. Es muy bueno.

ANT. Lo es.

ELV. Y ha hecho muy feliz á mamá.

ANT. También ha tenido mucho tiempo. (Pausa.) ¿Y tú, llevas camino de ser desgraciada?

ELV. Me quieres poco: te marchas sin pena.

ANT No, mujercita, no. Es que no llevo pena más que para un día y se nota poco. Comprende que no he de tener idéntico pesar que si fuese á la Australia y tardase un año en volver...

ELV. ¿Mides tus sentimientos por kilómetros?

ANT. Naturalmente.

ELV. Pues no señor: estando separados, es igual cualquiera distancia.

ANT. A no ocurrir algún retraso inesperado, pasado mañana estoy aquí. En realidad, no es una ausencia.

ELV. ¿Pues qué?

ANT. Una vigilia. Como si te fueras á confesar mañana y hoy estuvieses encerrada haciendo examen de conciencia

ELV. No me gustan esas comparaciones.

ANT. Queda retirada. Las seis y cuarto.

ELV. ¿Qué tienes que hacer? Ponerte el gabán y salir en cuanto avisen.

ANT. Es que se retrasa el coche.

ELV. En diez minutos, llegas... (Cogiendo el gabán.) Póntelo... y abrígate: con la manta va el otro gabán, por si notas frío. ¿Me vas á dispensar el señaladísimo favor de ponerte el pañuelo del cuello?

ANT. ¿Con este calor?...

ELV. Aquí, pero en la estación estará muy destemplado.

ANT. Allí me lo pondré.

ELV. No, no. Después te olvidas, coges aire, se te irrita la garganta, vienen unas anginas...

ANT. Ya siento calentura de las anginas.

ELV. Y con lo propenso que eres...

ANT. Dame el pañuelo.

ELV. En el bolsillo. (Antonio se lo pone.) ¡Qué Adán!

ANT. Es igual, Eva.

ELV. Trae, trae. . (Se lo pone ella.)

ANT. Seguramente no va en el *exprés* un viajero que lleve el pañuelo mejor colocado. Por los clavos de Cristo, que vayan bien simétricas las puntas...

ELV. Estate quieto.

ANT. Mira que un centímetro de diferencia será un bochorno...

ELV. Si te estuvieras quieto...

ANT. (Acariciándole las manos.) ¿Y si no puedo?

ELV. Puedes, puedes...

ANT. Estas manos que se acercan tanto deben tener alguna misión más elevada...

ELV. Te lo pones tú. (Alejándose.)

ANT. Imposible... La obligación de la mujer es que el marido salga de casa muy correcto.

ELV. Y que vuelva lo mismo.

ANT. Por de pronto, que salga.

ELV. ¿Qué haces?

ANT. Guardarme el pañuelo.

ELV. Póntelo.

ANT. De ningún modo. No incurro en el gravísimo error de llevar un lazo vulgar. O va como debe ir ó va en el bolsillo.

ELV. Yo lo haré, pero... ¡quietecito!

ANT. ¡Palabra!... Aquí tienes un símbolo matrimonial: ¿Van las puntas bien colocadas?... Armonía entre los cónyuges. ¿Una punta de medio metro y otra de metro y medio?... Señal de indiferencia: la mujer no se cuida del marido. ¿Va muy flojo? Malo. ¿Va muy apretado?... Peor. ¿Va en el punto justo?...

ELV. Estate quieto.

ANT. Otra demostración matrimonial. ¿Se hace el lazo en seguida?... Poca ilusión. ¿Tardan mucho?... El lazo del cuello se complica en lazos de los brazos que son abrazos.

ELV. ¡Estate quieto, Antonio!

ANT. (Abrazándola.) Todos estos consonantes juntos quieren decir que Antonio está enamorado de Elvira; que Elvira está muy guapa...

ELV. Embustero...

ANT. Te desdices ó me das una satisfacción.

ELV. ¿Personal?...

ANT. Personalísima. (Cogiéndola.)

ELV. Antonio...

ESCENA ULTIMA

DICHOS y DOLORES por el foro

DOL. ¡Señorito!...

ELV. (Incomodada.) ¿Qué?

DOL. Ya está el coche con las ruedas de goma...

ANT. ¿Ya?

DOL. Sí, señor.

ANT. Y el pañuelo sin arreglar...

ELV. Para que cojas un catarro...

ANT. O aquellas anginas... Ya sabes lo propenso que soy...

ELV. ¿El coche está abajo?...

ANT. Seguramente no habrá subido.

DOL. Claro que no.

ANT. ¡Estaba seguro de que no habría subido!...

ELV. Bueno. Adiós, Antonio... Es preciso que te vayas.

ANT. Preciso no: estando pasado mañana á primera hora...

ELV. Como tú dispongas.

ANT. ¿A ti qué te parece?...

ELV. Eso tú... Y podemos despedir el coche...

ANT. Como á ti te parezca.

ELV. Entonces...

ANT. ¡Eso es!

ELV. Dolores, despida usted el coche. El señorito se irá mañana seguramente.

ANT. Seguramente. Dolores, no despida usted el coche. (Dolores, que marchaba, vuelve.)

ELV. ¿Te marchas?

ANT. ¿Vámonos á comer por ahí fuera?

ELV. ¿De novios?

ANT. De marido y mujer que se quieren de lo más santo y más bueno que hay por el mundo.

DOL. (Aparte.) Tiene razón Cesáreo. Hay que casarse para servir á recién casados... (Vase por el foro.)

ANT. El pañuelo tiene la culpa de que me quede.

ELV. Pues dóblalo bien, para mañana (Al público.) Si alguno de ustedes pensaba bajar á despedir á Antonio, mañana se va seguramente.

ANT. ¡Seguramente! Hasta mañana...

TELON

Obras del mismo autor

Aire de fuera.

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español. (Tercera edición.)

El abolengo.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Cuarta edición.)

María Victoria.

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español. (Segunda edición.)

Por que sí.

Juguete comico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro Español. (Segunda edición.)

La estirpe de Júpiter.

Alta comedia en cuatro actos y en prosa, estrenada en el teatro Novedades de Barcelona.

La divina palabra.

Comedia dramática en tres actos, estrenada en el teatro de la Comedia. (Segunda edición.)

La cizaña.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Tercera edición.)

Lo posible.

Juguete cómico en un acto y dos cuadros, estrenado en el teatro de Lara.

En cuarto creciente.

Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro de Lara. (Tercera edición.)

El ídolo.

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

Bodas de plata.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Tercera edición.)

Añoranzas.

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

La fragua de Vulcano.

Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Chapí, estrenada en el teatro de Apolo.

El mismo amor.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara.

El ídolo.

Comedia en dos actos y en prosa. (Refundición.)

Nido de águilas.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara. (Tercera edición.)

Santos e Meigas *(Idilio campesino).*

Zarzuela en un acto y tres cuadros, música de los mestros Lleó y Baldomir, estrenada en el teatro de la Zarzuela.

Cuando ellas quieren...

Comedia en un acto y en prosa, estrenada en el teatro Salón Regio.

Cuando ellas quieren...

Comedia lírica en un acto y en prosa, estrenada en el teatro Cómico.

Lo que engaña la verdad.

Paso de comedia en prosa, estrenado en el Teatro Español.

El Caballero Lobo.

Fábula en tres jornadas y en prosa, estrenada en el teatro Español.

La magia de la vida.

Comedia lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Ruperto Chapí, estrenada en el teatro de Apolo.

La fuente amarga.

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro de la Princesa.

Clavito.

Paso de comedia en un acto y en prosa, estrenado en el teatro Salón Nacional.

El buen demonio.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara.

La raza.

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro de la Princesa. (Segunda edición.)

Lady Godiva.

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro de la Princesa. (Segunda edición.)

Doña Desdenes.

Comedia en tres actos, estrenada en el teatro de la Princesa.

Flor de los Pazos.

Comedia en dos actos, estrenada en el teatro Lara.

La razón de la sinrazón...

Quisicosa en un acto y en prosa, estrenada en el teatro de la Comedia.

Precio: UNA peseta